

HOMENAJE AL POETA ORTIGUEIRÉS

# DON RAMON ARMADA TELJEIRO

(CHUMÍN DE CÈLTEGOS)

CELEBRADO EN LA VILLA DE ORTIGUEIRA  
EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1932

---

RESEÑAS DEL ACTO Y DISCURSOS

---

1932

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FOJO  
ORTIGUEIRA



Xx. 1549  
PB C41-19  
CB 11030648  
TRb 601427



R. 1899

HOMENAJE AL POETA ORTIGUEIRÉS

# DON RAMON ARMADA TEIJEIRO

(CHUMÍN DE CÊLTEGOS)

CELEBRADO EN LA VILLA DE ORTIGUEIRA

EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1932

---

RESEÑAS DEL ACTO Y DISCURSOS

---



ORTIGUEIRA

• 1932

HOMENAJE AL POETA ORTIGUEIRAS

DON BRAMON BRAMON TELLO

(CHUMIN DE CELTEGOS)

CELEBRADO EN LA VILLA DE ORTIGUEIRA

EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1912

RESUMEN DEL ACTO Y DISCURSOS



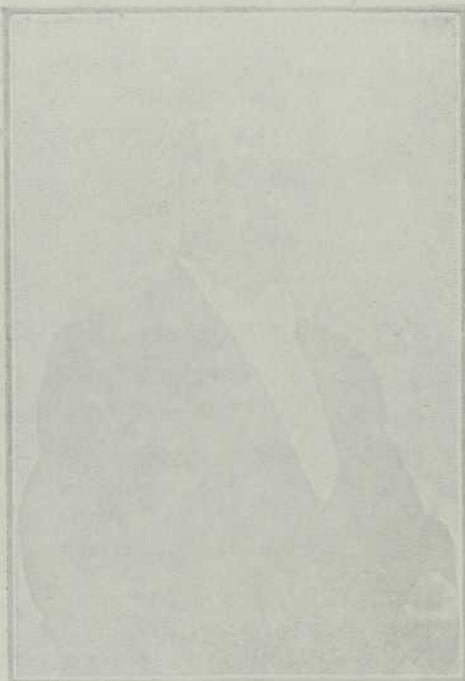
ORTIGUEIRA

1912



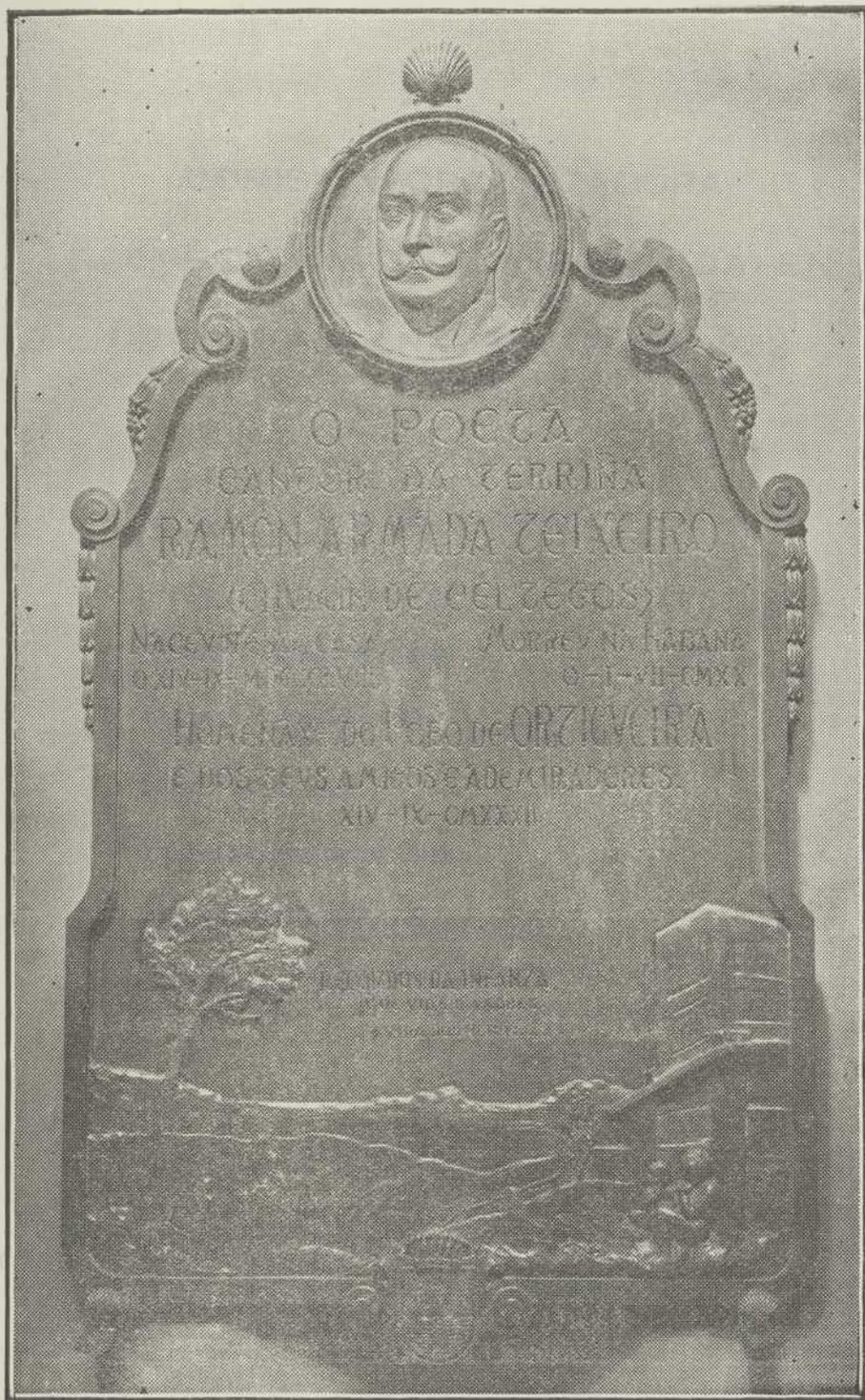
## Don Ramón Armada Teijeiro

Nació en el día 14 de septiembre de 1858, en la casa número 4 de la entonces denominada calle Ancha, de la villa de Santa Marta de Ortigueira, y falleció en la ciudad de la Habana, el 1 de julio de 1920.

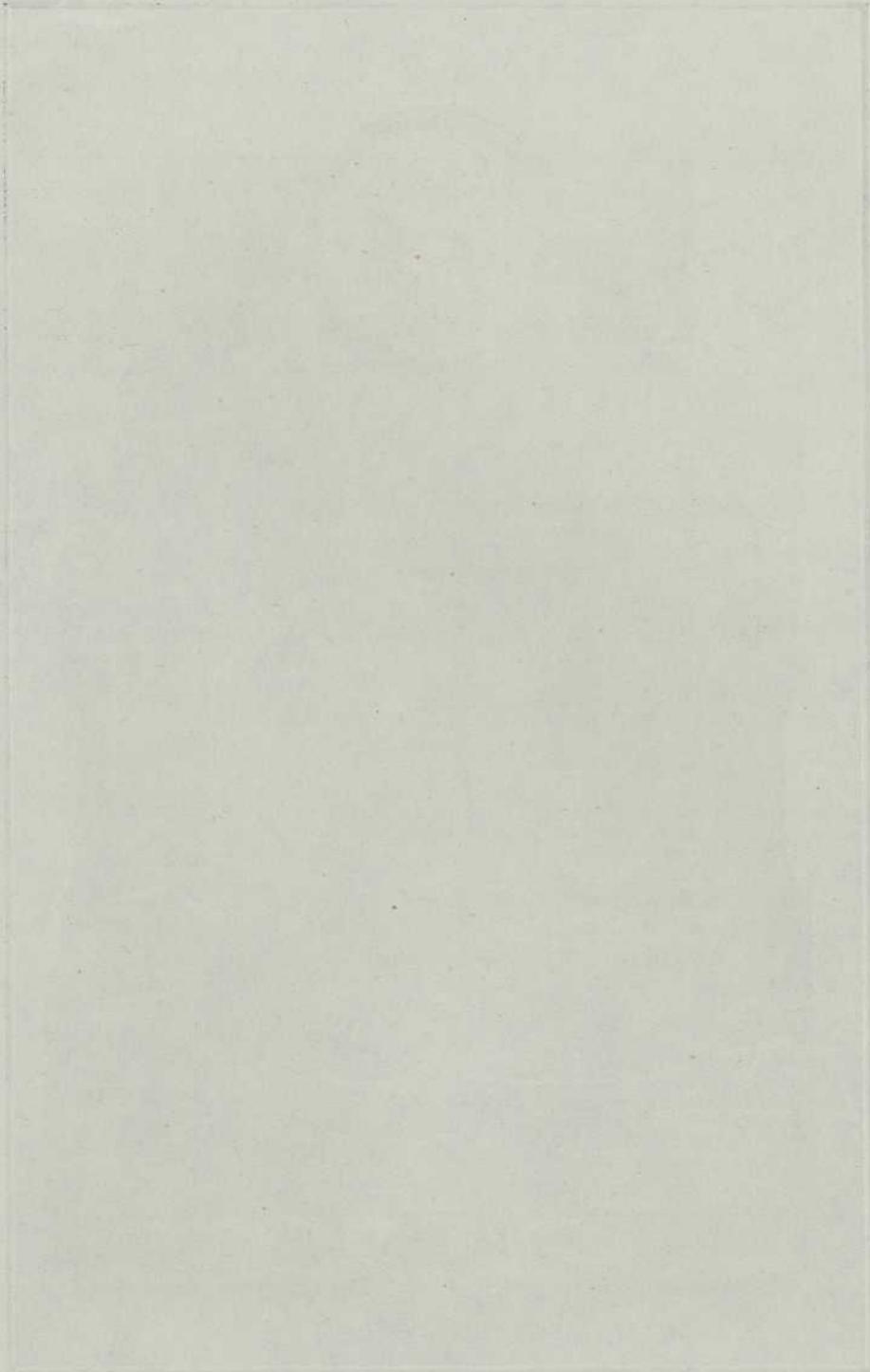


# Don Ramón Arellano Jirigito

Don Ramón Arellano Jirigito nació en la villa de Santa de Oroguez y falleció en la ciudad de La Habana el 1 de julio de 1850.



Lápidas de bronce de 1'25 metros de altura por 0'75 de ancho, fundida en los talleres de Bronces Artísticos «Terán y Aguilar S. A.» de Madrid y modelada por el escultor D. José Aguilar Collado sobre dibujos del doctor Luis G. Catá



COMISIÓN ORGANIZADORA  
DEL HOMENAJE CONSTITUIDA EN  
ORTIGUEIRA EN AGOSTO DE 1932

---

Ramón Alvarez Fustes, presidente

Manuel Bermúdez Alfonso

Dámaso Calvo Moreiras

Manuel Casariego Bares

Julio Dávila Díaz

Federico Maciñeira Pardo

Vicente Sandomingo Crego

Adolfo Luís Teijeiro Botana

**NOTA:** Este homenaje debiera tener lugar el miércoles 14 de septiembre de 1932, día del 74.º aniversario del nacimiento de D. Ramón Armada Teijeiro; se creyó conveniente celebrarlo el 11 del mismo mes, por ser domingo.

COMISIÓN ORGANIZADORA  
DEL HOMENAJE CONSTITUIDA EN  
ORTIGUEIRA EN AGOSTO DE 1932

---

Ramón Álvarez Fustes, presidente

Mameli Bermúdez Alfonso

Dámaso Calvo Moreira

Mameli Casariego Bares

Julio Dávila Diaz

Federico Maciñeira Parbo

Vicente Sandomingo Crego

Adolfo Luis Teijeiro Botana

NOTA: Este homenaje debiera tener lugar el miércoles 14 de  
septiembre de 1932, día del 74.º aniversario del nacimiento de  
D. Ramón Armada Teijeiro; se creyó conveniente celebrarlo el  
11 del mismo mes, por ser domingo.

---

## Crónicas de la celebración del acto

De «La Voz de Galicia» de La Coruña, fecha 13 de  
septiembre de 1932

Con ejemplar brillantez se celebró el domingo en Santa Marta de Ortigueira el homenaje que distinguidos hijos de aquella hermosa villa organizaron en memoria del notable poeta nativo de la misma y fallecido hace años en la Habana, Ramón Armada Teijeiro.

La sesión literaria, efectuada en el salón capitular del Ayuntamiento resultó muy solemne. En el estrado tomaron asiento el presidente de la Comisión organizadora don Ramón Álvarez, el de la Academia Gallega señor Rodríguez González y el secretario de aquella Comisión don Julio Dávila Díaz.

Ocupaban otros puestos preferentes autoridades y personalidades de la villa y forasteras y algunas distinguidas damas.

Comenzó el acto con la lectura por el Sr. Dávila Díaz de las adhesiones recibidas de las sociedades de la Habana «Casino Español», «Centro Gallego», «Naturales de Galicia», «Naturales de Ortigueira», «Club Hispano-América»; del «Diario de la Marina», de la misma ciudad; del Seminario de Estudios Gallegos, de Santiago; Fernández Merino y otras personas y entidades.

El mismo culto y entusiasta ortigueirés y distinguido escritor y académico, dió luego lectura de un excelente trabajo,

en que se reseña la labor de la Comisión de Homenaje y se traza una completa biografía del señor Armada Teijeiro.

Después el docto cronista de Ortigueira, ex-alcalde de la villa, por la que tan eficazmente laboró, y eminente arqueólogo D. Federico Maciñeira, aludió en bien escritas cuartillas a los matices de etnografía y folklore de la comarca, recogidos en su obra poética por el señor Armada.

El presidente de la Academia Gallega, D. Eladio Rodríguez, leyó un breve y luminoso estudio, redactado en gallego en el cual se hacen resaltar las características de la obra literaria y poética de Ramón Armada, y terminó ensalzando la iniciativa de los cultos ortigueireses que, honrándose a sí y a su pueblo, organizaron los actos de recordación del admirado vate.

En nombre de los hijos de Ramón Armada, el doctor Luis Catá leyó un sentido mensaje, que firma Rafael Armada Sagreras, enviado desde la Habana, dando gracias a cuantos contribuyeron a la idea y realización del simpático homenaje.

Todos los oradores fueron aplaudidísimos.

Terminada esta sesión, formóse una procesión cívica, que, seguida por la banda de música «La Lira Orteñana», se dirigió al Cantón, donde había de descubrirse la lápida colocada en la casa en que nació el poeta.

Figuraban en la comitiva la Comisión organizadora, constituida por los señores Alvarez Fustes, Teijeiro, Dávila, Casariego, Calvo (don Dámaso), Catá, Sandomingo, Bermúdez Alfonso y Maciñeira; el oficial mayor del Ayuntamiento, señor González Campelle; el cura párroco; teniente de la Guardia civil; otras autoridades de la villa; maestros nacionales; secretario municipal de Narón, señor Villar Altesor; un nutrido grupo de señoras y señoritas, y el presidente de la Academia Gallega con los académicos señores Lúgris Freire, Carré Aldao, Estrada Catoyra y Martínez Morás.

Numeroso público se había reunido frente a la casa nativa del poeta.

El señor Alvarez Fustes tiró del cordón de seda que pendía de la cortina con las armas de Galicia y quedó al descubierto la magnífica lápida de bronce, en que sobresale en medallón el busto del poeta y aparece grabada a buril una adecuada leyenda.

Pronunció breves frases el señor Alvarez, haciendo entrega de la lápida al pueblo, y estalló una gran ovación, a la vez que la banda de música iniciaba los acordes del Himno Gallego.

Desde un balcón, el señor Lúgris Freire, pronunció un emocionante discurso, en gallego, en elogio de Ramón Armada.

Recordó la labor regionalista de los escritores gallegos, la difusión de las campañas de exaltación de la personalidad de nuestra tierra y la parte principalísima que en ello correspondió a los poetas; hizo ver cómo estos homenajes dan a los pueblos tanto honor como el que ellos tributan; evocó los días de emigración en Cuba con Armada Teijeiro; y dió fin a su vibrante oración con un sentidísimo canto a Galicia.

El público prorrumpió en ovación estruendosa, coronada por vivas a Galicia, a Ortigueira y a Ramón Armada.

La banda de música entonó la Alborada, de Veiga, y se dió por finalizado el acto, que resultó brillantísimo.

Las autoridades y representaciones forasteras fueron luego obsequiadas con un banquete en el Hotel Comercio, espléndidamente servido.

Santa Marta de Ortigueira, con los actos realizados el domingo, ha dado muestra, una vez más, de que es una villa culta y progresiva, que sabe estimar sus valores y que, independientemente de toda equivocada sugestión que la pequeña política quiera inmiscuir en asuntos que le son totalmente ajenos, responde dignamente a las tradicionales cualidades de patriotismo y de hidalguía, enaltece a cuantos elevan su nombre y su fama, y sabe corresponder con efecto efusivo, que rebasa las fórmulas obligadas de una estricta cortesía oficial, a las personas y entidades que suman su concurso al del pueblo, amante de las glorias comarcales.

J. DE S.

De «La Voz de Ortigueira», fecha 17 de septiembre  
de 1932

Como anunciamos en nuestros últimos números, el pasado domingo tuvo lugar en esta villa el brillantísimo homenaje celebrado para honrar la grata memoria de nuestro poeta D. Ramón Armada Teijeiro.

En la sala de sesiones de nuestro Ayuntamiento, completamente lleno de público, hubo la recepción de la representación de la Academia Gallega, compuesta por su Junta de Gobierno: D. Eladio Rodríguez González, presidente, D. Fernando Martínez Morás, secretario y D. Félix Estrada Catoyra, tesorero, con los Académicos de número D. Eugenio Carré Aldao, Cronista del Ayuntamiento de La Coruña y D. Manuel Lugrís Freire, poeta y dramaturgo, y las delegaciones de varias asociaciones gallegas de la Habana y del periódico «Diario de la Marina».

Se dió lectura a las adhesiones recibidas, haciendo especial mención de la del «Seminario de Estudios Gallegos» de Santiago de Compostela, cuya Junta de Gobierno, por causas imprevistas, suspendió el viaje a última hora, delegando en su socio don Federico Maciñeira, y de varios cablegramas, telegramas y telefonemas, entre los primeros, dos de D. Rafael Armada, hijo del poeta, dirigidos al Ayuntamiento de Ortigueira y a la Comisión del Homenaje.

El académico gallego, miembro de la Comisión, D. Julio Dávila Díaz, leyó unas cuartillas disertando sobre «La gestación de este homenaje y la justificación del mismo», reseñando la parte biográfica mas destacada del poeta. D. Federico Maciñeira, también académico y Cronista de Ortigueira, trató sobre la poesía de Armada, relacionada con el *folklore* y la etnografía de la Comarca. El señor Presidente de la Academia Gallega, leyó un magnífico discurso, escrito en gallego, sobre la obra poética de Armada. Y el doctor D. Luís C. Catá, dió lectura de un mensaje de gracias al pueblo, a la Comisión del homenaje y a cuantos contribuyeron al mismo, que en nombre de la familia suscribe D. Rafael Armada.

Formando procesión cívica, se trasladaron todos los asistentes al acto a la calle Real, en donde está situada la casa donde nació el poeta, y el presidente de la Comisión D. Ramón Alvarez recorrió la cortinilla, que era la blanca bandera de Galicia, con el escudo de armas de la región, que cubría la artística lápida de bronce, y en breves y muy sentidas palabras la ofreció al pueblo, pidiéndole que la guardara con cariño,

La banda de música «La Lira», hizo oír en ese instante los acordes del himno gallego, ejecutado en forma magistral, en aire lento y magestuoso, y a su terminación el Sr. Lugrís Freire, desde un balcón de la casa del señor Calvo Moreiras, pronunció un hermoso discurso en nuestra lengua gallega, y con palabra cálida y brillante narró la labor del poeta en la emigración, en la que él fué su compañero, para ensalzar siempre a la tierra gallega de sus amores.

Terminó el acto escuchándose la «Alborada», de Veiga, interpretada por la misma banda de música, con la que alternó la infaltable gaita gallega, que si no la tocaba el famoso «Chumin de Céltegos»,—cuyo nombre adoptó como pseudónimo nuestro poeta—le ha cabido el honor al gaitero de su vecina parroquia de Espasante «O Coco».

Ha resultado un acto hermoso y emocionante en un espléndido día veraniego.

Los miembros de la Academia gallega visitaron detenidamente nuestro hermoso templo, admirando sus magníficos retablos, y después de un *xantar* fraternal con que les obsequiaron los señores que constituyen la Comisión de este homenaje, recorrieron la villa y sus alrededores, que muchos de ellos visitaban por primera vez.

Como digno remate de este homenaje, la comisión no olvidó al desvalido para asociarlo a la satisfacción general del pueblo.

## Discursos

De D. Julio Dávila Díaz

### Gestación de este homenaje y su justificación

Este pueblo de Ortigueira estaba en deuda con *su poeta*: el poeta se llamó Ramón Armada Feijeiro, pues que, entre nuestros vates locales, solamente él escribió y publicó sus versos, rememorando en la casi totalidad de ellos a esta su tierra natal, honrándola altamente, como muy bien se ha dicho en el bando que el señor Alcalde de este Muy Noble Concejo ortigueirés hizo fijar en sitios públicos, invitando al pueblo a los solemnes funerales que en nuestra iglesia parroquial se celebraron en el año de 1921 por el eterno descanso de Armada, y en él se consignaba: que había sido uno de los hijos de Ortigueira que mas hondos cariños ha profesado a su tierra natal; cantor en admirables poesías de las inapreciables bellezas de lo nuestro; escritor brillante y erudito y periodista distinguidísimo, en cuyos trabajos vibró siempre, acentuada por lo sentida, la nota del supremo amor al terruño. Y se agregaba, que Ortigueira sabe honrar a los suyos, y al rendirle aquel piadoso homenaje, como principio de otros grandes y bien ganados, por cierto, Ortigueira con esos actos se honrará a sí mismo.

En el relativamente largo intervalo de tiempo de los once años transcurridos desde entonces, no ha sido posible, hasta hoy, dar forma definitiva a algún público homenaje grande, ni aún pequeño. El pueblo, este buen pueblo santamartés, que, aunque quizá un poco frívolo y un tanto escéptico, no es desagradecido con quienes han sabido y han querido honrarle, comienza hoy a saldar esa deuda de honor, en forma modesta, ayudado por los amigos y los admiradores del poeta, recordándolo en el bronce eterno, en la lápida mural que le dedicamos en la casa en que nació, y diciendo como él dijo:

*¡Apréixame! terra amada,  
que son teus os meus agarimos,  
e tuas son as miñas ánsias.*

El hijo del poeta—que ha llevado el mismo nombre de él— en el último viaje que hizo a estas tierras, a donde venía con el entusiasmo y el fervor de un verdadero, de un genuino santamartés, a pesar de haber nacido en la capital de Cuba, se consagró a recoger y a coleccionar cuanto su padre había escrito y publicado en periódicos o en revistas literarias y folletos; eso que los literatos suelen ir reuniendo en recortes, que echan en el cajón de su mesa, al cual llaman «cajón de sastre», para algún día darles forma de libro. Esto era lo que se proponía Ramoncito Armada, como un homenaje a su padre y al pueblo natal de éste, agregándole todo lo que hubiese inédito en archivos públicos y particulares, y que fuese de interés general.

Se trataba de una labor de amor filial y, a la vez, de patriotismo, que el malogrado Ramoncito quería dedicar a la tierra de sus mayores, caso rarísimo entre los criollos de América, por lo general más dispuestos a disfrutar el producto acumulado por la labor de sus progenitores que a honrarles públicamente.

En esa peregrinación llegó hasta mí el joven Armada, sabiéndome aficionado a estas cosas de nuestra tierra y de sus hombres, para que le facilitase lo que tuviera. Asombro y a la vez admiración me produjo esa labor y por ella le felicité efusivamente, animándole a que no desmayase en esa búsqueda de amor filial y de honra para esta tierra; y le dije: el pueblo de Ortigueira debe completar esa labor honrando a su vez a quien supo y quiso honrarle.

En efecto: en el pasado verano un grupo de amigos nos pusimos aquí al habla, y constituidos en comisión invitamos al pueblo de Ortigueira, a las instituciones cubanas en las que tanto había actuado nuestro inolvidable paisano, y a los amigos y admiradores que allí recuerdan con cariño su memoria, a que contribuyesen a este homenaje o se adhiriesen al mismo.

Entusiásticamente contestó nuestro pueblo, el que hoy, representándose a sí mismo, concurre a este acto, y también las asociaciones de la Habana «Naturales de Ortigueira», «Centro Gallego», «Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia», «Club Deportivo Hispano-América», «Casino Español» y el gran periódico «Diario de la Marina», a quienes cordialmente saluda la Comisión del Homenaje, lo mismo que a las juntas de Gobierno de las doctas corporaciones «Academia Gallega», de la cual fué miembro de número nuestro poeta, y «Seminario de Estudios Gallegos», principales instituciones culturales de Galicia, que vienen a honrar a nuestro poeta y a este su pueblo natal.

¿Y quién fué Ramón Armada Teijeiro, para merecer este homenaje?

Bien sabemos que, como se ha dicho, todo monumento conmemorativo que se erige en un sitio público equivale a una sentencia pronunciada por el pueblo para consagrar a un gran hombre e inscribirlo definitivamente en el santoral patriótico. Ese fallo debiera ser precedido de las mismas formalidades necesarias con que la Iglesia Católica hace sus procesos de canonización para reducir a la mínima expresión el coeficiente de error humano; así se evitarían las adulaciones de un lado, las injusticias del otro y que lo hoy ensalzado sea mañana menospreciado, calumniado, arrastrado por los suelos...

Permitidme que os exponga en forma concisa, muy abreviada, la vida y la obra de nuestro poeta para que la juzgueis. La brevedad de este acto me obliga a no ser extenso, y también para que el señor presidente de la Academia Gallega y nuestro querido Cronista de Ortigueira puedan hablaros con mayor elocuencia que yo de Armada Teijeiro y sobre las diversas fases de su múltiple personalidad.

Nuestro poeta fué un buen hijo de su tiempo y de su hogar. De su tiempo, porque vino al mundo cuando aún en este currunchito aleteaban las últimas reminiscencias de la época del romanticismo; de su hogar, porque de su padre, el médico don Juan Armada Iglesias—que era un versificador fácil, entre la pléyade que continuó la escuela de aquel D. Juan Soto, mas conocido por «ó tío Xan o Cego», que hizo las delicias de nuestros abuelos con inspiradas y magníficas improvisaciones en correcto verso castellano—heredó la afición a la lírica.

Por una lamentable equivocación, hija del ambiente en que entonces aquí se vivía, nuestro Ramón Armada hizo en edad temprana el «camino de América», apenas esbozados con gran aprovechamiento algunos estudios comerciales para poder rendir positivo tributo a Mercurio. Allá se fué a la Argentina, a los 17 años. Como no tenía alma de fenicio,—al contrario sus deidades fueron siempre las musas del Parnaso—, al encontrarse allí con unos pocos de pesos moneda nacional, producto del azar de la lotería, que le sonrió quizá por primera y única vez, antes de dedicarse con esa base a fomentar su porvenir, no pensó en otra cosa que en retornar en seguida a este su pueblo natal para continuar la vida de la juventud soñadora. Pero como la vida real tiene sus exigencias imperiosas, implacables, pronto hubo de volver a América, pero no a la América austral, sinó hacia las tierras tropicales, tierras de promisión,

hacia la legendaria perla de las Antillas, a la fabulosa ciudad de la Habana, en donde su alma de poeta, en la edad florida de los 20 años, hubo de encontrar ancho campo para saciar sus ensueños.

Aunque pretendió allí volver a las tareas comerciales, su natural inclinación le llevó en seguida al cultivo de los bellas letras en el periódico «El Eco de Galicia», y después en «A Gaita Gallega», por él fundado en aquella capital, dándose a conocer publicando poesías que firmaba con su propio nombre y con el pseudónimo de «Chumín de Céltegos» y el anagrama de «Amador Marán», poesías que reunió en un volumen, en 1895, con el título de «Caldo de grelos» y lo dedicó a sus hijos, para reunir en un mismo sentimiento patriótico dos amores, para ellos y para el autor igualmente santos y sinceros: el amor a Cuba y el amor a Galicia, cunas ambas de su existencia, como lo expresa al frente de dicho volumen.

En esas poesías, lo mismo que en el apropósito lírico dramático «¡Non mais emigración!...», que publicó en 1885, y se puso en escena con gran éxito en abril del siguiente año en el gran teatro Tacón de la Habana, recuerda y canta a su Galicia, a este su querido rincón natal, pues que la tierra gallega de Ramón Armada es solamente la que el mismo describe en el poema «Galicia Pintoresca—Santa Marta de Ortigueira»:

*Si d'as Pontes a Cariño  
e d'o Barqueiro a Cedeira,  
somentes d'unha mirada,  
abarcar leutor poideras  
aquél xardín delicioso  
que baña o Mayor y-o Mera...*

Dentro de esos puntos extremos de la comarca ortigueirasa, y aún más concretamente, sobre las tierras del histórico Condado de Santa Marta, se ha desarrollado, siempre, la ideología, la fantasía del poeta. En la casi totalidad de su producción lírica flota el espíritu, vive el alma de esta comarca; son en gran parte sus poesías, cuadros de verdadero realismo descriptivo y de costumbres; escenas gráficas de nuestra vida local, entre las que sobresale «Recordos da infancia», que es una verdadera pintura de la vida diaria que en la época de la infancia de nuestro poeta hacían *os pícaros, os cativos, cando salían d'a escola de Tras do convento*, tan diferente de la que hacen hoy; y en ese motivo, el querido santamartés doctor Luís C. Catá,—quién sabe alternar las grandes preocupaciones de la ciencia médica con la espiritualidad ideológica del Arte—

sintiendo hondamente a nuestra tierra y a su poeta, ha plasmado los dibujos del zócalo de la lápida conmemorativa, que hoy dedizamos al cantor «Da Terriña», encerrándolos, con la inscripción y el medallón del retrato del poeta, dentro de un marco de motivos ornamentales de la basílica compostelana. Las poesías de Armada están escritas con voces de nuestro vocabulario local, plagado de palabras semicastellanas, con sus giros y modismos muy nuestros; las frases, las costumbres, las descripciones topográficas y étnicas; la fauna y la flora con que las enriquece..., todo en ellas nos recuerda únicamente a la comarca de las tierras del Ortegal.

En el año 1897 reunió en un pequeño volumen, con el nombre de «Aturuxos», una colección de noventa y seis cartas, los que, como dice el prologuista, nuestro inmortal Curros Enríquez, *fálannos de amor, de patria, de relixión*, y, agrega, *son cantos de cotovía que chilra nos aires*.

Al cesar el dominio español en la Isla de Cuba, y en el último día, en el último barco que salió de la Habana antes de que fuese arriada la bandera de España del castillo del Morro, nuestro poeta abandonó aquella su querida tierra de adopción, dejando allí entrañables amigos que había conquistado con su especial dón de gentes durante mas de veinte años de estancia y muy especialmente en los últimos seis de patriótica y árdua labor como secretario-contador del Centro Gallego, como socio de mérito, vocal y vice-presidente del mismo, teniendo que actuar de presidente durante la dura época del bloqueo de la isla, atendiendo con admirable dedicación la Casa de Salud «La Benéfica»; su actuación como subdirector de la sección de instrucción del mismo Centro; como oficial 1.º del Gobierno General de Cuba; como jefe del negociado de la sección Cárceles y Presidios durante el breve período del Gobierno Autónomo... Todo lo abandonó el Caballero de la Orden de Isabel la Católica, el que tenía honores de Jefe de Administración, antes que renunciar a su nacionalidad española, antes que jurar, provisionalmente, fidelidad al gobierno de la nación enemiga, al yanqui vencedor, a los Estados Unidos de América.

En la poesía «Pr'ó terruño—en viaxe pra Galicia, xaneiro de 1889», expresa su doloroso estado de alma al dar el adiós a Cuba:

*E pois no Morro non luce  
a groriosa insinia hispana.*

Nuevamente en este su curruncho natal, pasó ocho largos

años, solo interrumpidos a principios del 1900 en que hizo un rápido viaje a la Habana. Funda el semanario «El Eco de Ortigueira», desempeña los cargos de Juez Municipal suplente y vocal de la Junta de 1.<sup>a</sup> enseñanza; secretario del Ayuntamiento de Ortigueira durante seis años (1903-1909) y entre el polvo del archivo municipal se halla sepultada su interesantísima labor, diluida en concienzudos y brillantes informes que demuestran la progresiva obra hecha entonces por nuestro municipio: en esta casa, en este mismo salón, persiste el recuerdo de su arrogante figura, y sus manes parece que hoy llenaran todo el recinto. Supo alternar en esos años sus funciones burocráticas con la interesante publicación de «Efemérides de Ortigueira»; con la presidencia del Casino Ortegano, en cuya inauguración pronunció un elocuente discurso, con su palabra cálida, fácil, fluida, realzada por su prestancia física de antiguo fijodalgo; concurre a los juegos florales celebrados en 1904 en la inmediata ciudad de Viver, siendo premiado su trabajo sobre la «Misión del municipio y su importancia como órgano social para la propaganda de la enseñanza primaria en sus aspectos intelectuales, artístico y físico»; en 1906, presentó en el Congreso Pedagógico de Santiago un trabajo desarrollando el tema «Labor moralizadora de las sociedades gallegas en América, que sostienen planteles de enseñanza—Su importancia educativa y patriótica», cuyo premio, instituido por el «Diario de la Marina» de la Habana, le ha sido discernido. Nombrado corresponsal literario de ese diario, en él publicó hermosas crónicas que son verdaderos trozos de bella literatura y de investigación histórica.

Al regresar a Cuba ocupó la plaza de redactor del mismo diario hasta los últimos días de su vida, tarea que alternó con el cargo de secretario del «Casino Español» de la Habana, y secretario de la «Confederación de Colonias y Casinos Españoles de Cuba».

Durante su estancia en Ortigueira y en este último período de su vida en la Habana, publicó en la prensa gallega y en la cubana hermosas poesías que, con el título de *Milicroques*—nombre de una de ellas—, forman la primera parte del volumen que imprimió en 1918, con el nombre «Da Terriña»; la segunda parte lleva el título de *A-la-lás*, y es la colección que había publicado con el nombre de «Aturuxos»; y la tercera, es el conjunto de los trabajos dados a la estampa con la denominación de *Caldo de grelos*.

Como vemos, en «Da Terriña» ha reunido el vate ortigueirés la totalidad de su obra poética, pues que, poco tiempo des-

pués, en el día 1.º de julio de 1920, se rompió la lira del poeta, calló para siempre su dulce voz, se apagó su vida en la Habana, abandonándonos su delicado espíritu para elevarse a regiones mas puras. Ortigueira perdió a su poeta, a su magnífico cantor, quien, como un luminoso recuerdo de su paso, nos ha legado sus bellas estrofas.

En el cementerio de la Habana, y en panteón que corona artística lira de blanco mármol, yacen sus restos mortales, los que allí están retenidos y guardados—al lado de los de su esposa y los de su hijo Ramoncito—por el calor del cariño de sus demás hijos, cariño que es más fuerte que las ansias que el poeta exteriorizó en *Cántigas*, al decir:

*Si morro lonxe de tí,  
Fai por levarme, Galicia,  
O rincuncho en que nacín.*

Y en el *Adiós a Galicia*, hermosa y sentimental despedida, al volver por última vez al exilio, dijo:

*¡Tórname, en troques, siquera,  
pra derradeira lembranza,  
os salayos do ciprés  
a Dios, en santa pregaria,  
un curruncho y-unha cruz  
no cimiterio da patria!*

¡Benditas ansias del poeta! un rinconcito y una cruz en el cementerio de la patria. ¡Las ansias postreras, cuando se olvidan las grandezas y las amarguras recojidas en el áspero cañal de la vida, para sólo acordarse de este curruncho...! Y este curruncho hoy como ayer y mañana y siempre también se acordará de él.

---

De D. Federico Maciñeira y Pardo de Lama

Honrar al poeta de la tierra amada; de la tierra muy hondamente sentida: he aquí el bello acto, del mas puro carácter espiritual, en tiempos de tendencias materialistas, que nos congrega para rememorar y perpetuar en bronce la relevante figura galiciana de Ramón Armada Teijeiro; el que tan admirablemente y con tan profundo sentimiento de hijo digno de su pueblo, acertó a exaltar en brillantes versos la espléndida comarca ortigueirasa de sus mas puros amores. Acto que tiene la doble significación de celebrarse, precisamente, en los interesantes momentos en que las circunstancias aconsejan destacar nuestros peculiares valores y remarcar los hechos diferenciales de la raza, respondiendo a los nuevos rumbos felizmente emprendidos por el pueblo español.

Otros, con muchísima mas autoridad que yo, —que ninguna tengo en el campo literario,—os hablarán de la obra poética del inspirado cantor de este pintoresco rincón gallego y de su significación en la antología regional. A mi, en armonía con la índole de las aficiones en que ocasionalmente suelo desenvolver algunas actividades, cuádrame mejor hacer destacar, aunque ello sea de manera muy somera, un interesante aspecto de las composiciones del homenajeado: la levadura folklorica y etnográfica que contienen las de mas sabor local. Pues, aunque Armada Teijeiro hubiese pulsado la lira pensando en Galicia, «mas que profundo gallego—según expresa uno de sus panegiristas,—era profundamente santamartés, ya que en su espíritu—añade con justa frase—estaban sedimentadas todas las sensaciones estéticas que había recogido en las rias altas».

Aspectos folkloricos y etnográficos—digo,—en los versos de carácter local contenidos, que hoy tienen suma importancia, por referirse a costumbres pasadas, en desuso, que seguramente no han de revivir, absorbidas como van por los exotismos imperantes, inadecuados, por cierto, al medio y al temperamento. Cuyos estudios, gracias a la cultura alemana, hállanse actualmente a la orden del día; acopiándose en todas partes con máximo afán los elementos integrantes de esta moderna disciplina, porque urge recogerlos, antes de que los niveladores hábitos modernos, de tendencia universalista, acaben de borrar todas las huellas raciales de los pueblos, aún de los de mas acusada personalidad, cual el nuestro.

Por eso sin duda, Luís Catá, el notable dibujante ortigueirés, afortunado autor de la hermosa lápida que dentro de unos momentos va a descubrir el Sr. Alcalde en representación del pueblo, ha tenido, entre otros aciertos, el muy feliz de llevar a la composición del artístico bronce, algunos de los motivos etnográficos que destacan en aquella sentimental composición «Recordos da Infanza» en que Armada Teijeiro recoge amorosamente varios ejercicios recreativos de los niños de su tiempo: «Xugando as catro esquinas»; «a palmada»; «a billarda»; «o romo»; y «os bolos».

«¡Que vida d'amores  
a vida dos nenos,  
nos campos hermosos  
do pobo gallego»—dijo el poeta—.

En los fáciles y realistas versos, «Unha malla no San Payo»; «A Pelengrina»; «Facendosa»; «O Curandeiro»; «Pregos gallegos» y «¡Morriñal», cual en algunos otros, va asimismo nuestro llorado vate ortigueirés desgranando con arte y poseído de una gran emoción, una serie de elementos folklóricos y etnográficos muy curiosos, que ahora registrarán con el mayor interés estos modernos estudios; en los cuales por ello deberá de rendirse a Ramón Armada el tributo de admiración a que también en ese campo de la cultura gallega resulta altamente acreedor.

Terminaré estas breves y desgarradas líneas de homenaje al brillante cantor de la deleitosa tierra ortigueirésa, recordando como a través de su azarosa vida, un gran afán guiaba siempre, allá en la lejana América, la mayoría de sus actos como gallego destacado y como escritor: el enaltecimiento del solar nativo, al que amaba profundamente, sobre todas las cosas, acreditándolo sus hechos y su fecunda obra poética tan impregnada de ortigueirismo.

El acto de hoy no es, pues, más que el pago de una deuda sagrada contraída ha tiempo con Armada Teijeiro.

## Del presidente de la Academia Gallega

D. Eladio Rodríguez González

O día de hoxe e unha albada de luz espellante, un novo abrente de gloria e unha data de memorábre recordación pra esta fidalga vila de Ortigueira e pra cantos n'ela foron nados. Tamén o é pr'os que, gallegos por enriba de todo, queremos ver relembrados pr'a posteridade ós verdadeiros fillos da terra que levaron a terra cravada sempre no seu corazón.

Permitídemme que use o verbo nativo n'estes istantes solemnes que parecen envolvernos en lucencias de inmortalidade. Sería unha irreverencia, un desleigamento e hastra un aldraxe, que eu viñese falarvos en castelán, como Presidente da Academia Gallega, n'este acto en que se lle rinde xusto e merecido homenaxe a un dos nosos poetas máis grandes, máis enxebres, máis sinceiros, máis fundamente gallegos e máis fortemente namorados da lingua melosíña e doce en que aquí o arrularon de neno.

Por que de Ramón Armada Teixeira pódese e débese decir que primeiro que nada foi poeta sempre, gallego sempre e ortigueirés sempre. E como poeta, como gallego e como ortigueirés, tiña que ser, e foi, un espírito escollido, unha alma selecta, un home de natural elegancia física e aínda de máis superior elegancia espíritoal.

Levaba a distinción no seu porte, como a levaba nos seus feitos. Aquela innata prestancia sua, sin él querelo nin pensalo, era verdadeiramente señoril i-era ó mesmo tempo sinxela. Así son tamén os seus versos: fogueiras de inspiración e lumeradas de poesía; anacos da alma e lembranzas da terra; salaios de íntimas tristuras e troulas de moceiras parrandas; feitizos de tempos pasados e morriña dos eidos nativos; coitas de amor e recordos da infancia; arrautos de carraxe diante das inxusticias que connosco cometeron, e aguilloadas de rebeldía contr'a fatalis'a mensedume cou que sufrimos todol-os asoballamentos; estrofas patrióticas de cobizadas esperanzas redentoras, e saudades fondas e punxentes de ausencia da nai Galicia... ¡él, que tiña tódal-as suas ansias e tódol-os seus pensamentos chantados i-enraizados aquí, n'esta comarca feiticeira, que foi o niño dos seus máis puros amores!...

Nas cordas da sua lira de ouro e ferro tiveron de cote vibrazón tódol-os cobizos da nosa raza e tódol-os engados da

nosa terra. Por eso a sua Musa e como encarnación viva de canto hai de engaioleiro e de aloumifiante nas nosas aldeas e nas nosas campías. Ela entra nas chouzas labregas, pra ver cómo n'elas se conserva inda o rescaldo da vida patriarcal; vai pol-as corredeiras en procura de *milicroques*, porque sabe que son meiciña pra ela cando se sinte aleixoadada, enferma de corpo e de alma; detéñse satisfeita diante das mallas no San Paio, pra presenciar esas foliadas de sol que son ó mesmo tempo festa de alegría e romaxe de fartura; láíase da disgracia das nosas xentes, cangadas pol-os apremios, pol-as rendas, pol-os trabucos, pol-a usura e pol-a miseria; escoíta ó pe do lume, nas noites de inverno, os vellos contos da pelengrina, do trasno, da estadea, da compañía, das meigas e de outros seres da mitoloxía popular gallega; chora pol-a morte da Rula de Galicia, que escribiu os *Cantares Gallegos* i-as *Follas Novas* pra que sean o Evanxeo bíblico da raza; tece grinaldas de gabanza pra muller gallega, facendosa na casa e traballadora na leira; brinca cos rapaces enredadores e rebulideiros; alédase coas algeiradas da mocidade; soázase cos ecos da gaita nos turreiros; ten unha lembranza pra'o San Andrés de Teixido, a onde «vai de morto o que non foi de vivo», asegún reza o vello refrán; soña en arrautos de lirismo coas ribeiras de Espasante e coa barra de Ladrado; canta en poéticos acentos ese deleitoso xardín que chega dende as Pontes a Cariño e dende o Barqueiro a Cedeira; recorda os mil feitizos d'este verxel de Santa Marta, onde todo e paradisiaco pol-os seus paisaxes, que son maxestá salvaxe nas montañas, e son brandura molente nos soutos, e son bicos de auga salgada nos areales; e tan atoladamente quer a este seu amado curruncho da beiramar, que chega a decir n'unha das duas horas de morriña:

e lonxe dos meus, a vida  
e o cimiterio da i-alma,  
onde as froles do delor  
crecen co rego das bágoas.

Non eran solasmentes os relembrs d'esta meiga comarca os que Armada Teixeira tiña sempre agarimados dentro de si. Gallego de verdade e de corazón, Galicia foi tamen a que guiou todol-os seus pensamentos e mereceu tódol-os seus acariños, hastra facerlle escramar:

berce que no peito meu  
ten un altar: o da i-alma;  
unha imaxen: a da dicha;  
unha oración: a da pátreas.

E rezando á cotío esa oración alá en Cuba, cando se atopou lonxe da terra, quizáis sintiu no máis fondo das suas entranas as mágoas i-os bicos da morriña, que como filla da raza é carne das nosas carnes; e quizáis entonces quixo darlle un consolo ó seu corazón amargurado, laiando—máis que escribindo—aquele desfogo lírico dramático; *Non máis emigración!*, que foi saudado con despertar de unánimes gabanzas e que inda hoxe, pasado cáseque medio século, parece ter actualidade.

Non temades que eu veña molestarvos c'un trasnoitado estudo da obra gallega do noso poeta. A súa apoloxía está feita, e todos vós, millor que eu, conocédela ben. Dispois do que dixo dos seus cantos tenros e sinxelos aquel inmorrente poeta que se chamou Curros Enríquez, nada máis queda que falar.

Veño e vimos os representantes da Academia Gallega pra honrarnos sumándonos gustosamente a este homenaxe que se fai á un dos nosos queridos e inesquencidos compañeiros. Non podíamos faltar. Todos nós sentimos a ledicia de ver cómo esta nobre vila sabe dignificarse á sí mesma, dignificando á un dos seus fillos máis ilustres e consagrados.

Ortigueira cumpre unha obriga que será no futuro pública e representativa manifestazón do seu alto valor intelectual e moral. Pobos que así acertan á honrar ós que os honraron e os honran, ben merecen ser honrados e louvados.

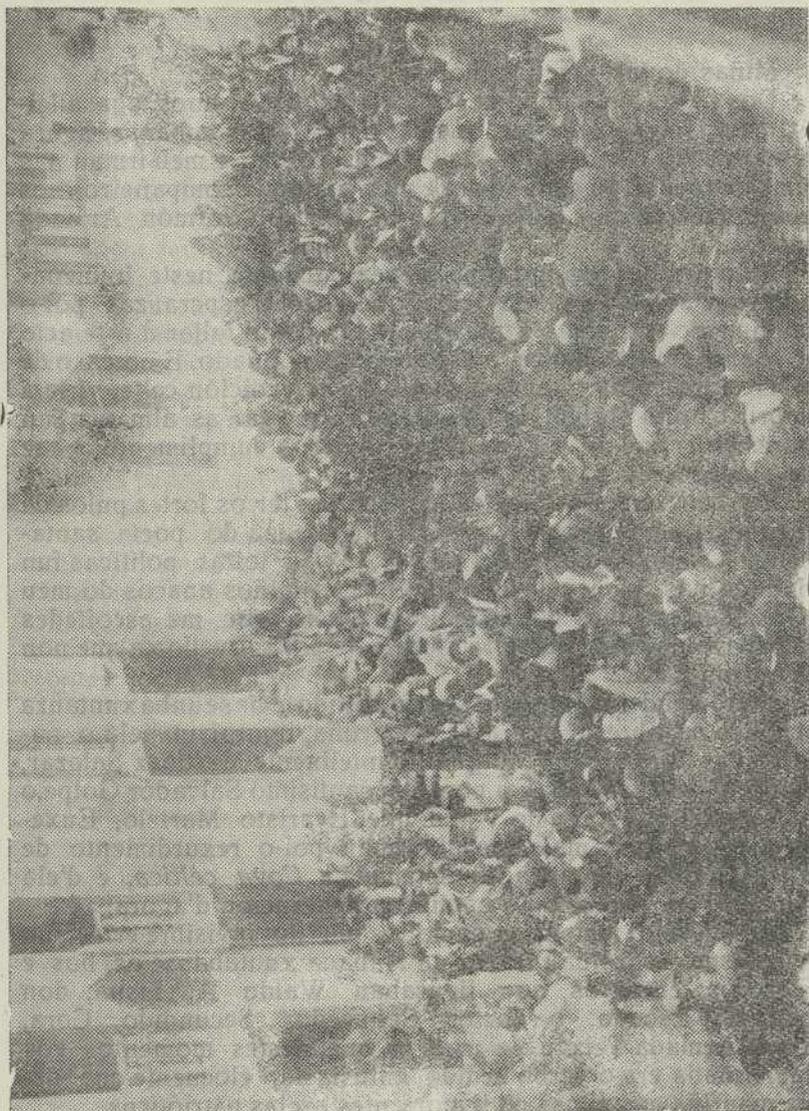
Por eso remato dicindo: ¡Benia á cantos iniciaron e levaron á cabo esta obra consoladora, redentora e reparadora, que será pr'as novás xeneracións estímulo i-exempro!

## Del presidente de la Comisión del Homenaje

D. Ramón Alvarez Fustes

Pueblo de Ortigueira: Ahí tienes la lápida a la memoria del insigne cantor de esta tierra, del ilustre poeta don Ramón Armada Teijeiro. A nombre de la Comisión de este homenaje, yo os la entrego: cuidadla, respetadla, veneradla, constituíros en sus guardianes, y así, honrando al poeta, daréis una vez mas pruebas de vuestro civismo y de vuestra cultura

---



MOMENTO DE DESCUBRIR LA LÁPIDA

Las columnas de «El Eco de Galicia» e no perdidos. A  
Gala Galicia» fixaron traballo e caíxo algunhas veces

De D. Manuel Lugrís Freire

Miñas donas e meus señores:

Dos anos da miña mocidade, d'aqueles anos agasalleiros, mais tamén exaltados, que pasei nas terras cubanas, figura a lembranza de quen foi meu amigo cordial e meu irman nas arelas de redención de Galicia, e meu amigo e compañeiro nos traballos en lingua galega, que se nomeou Ramón Armada Teixeira.

Eu pidín licencia pra figurar persoalmente neste homenaxe. Porque sendo eu aínda pelengrino cheo d'esperanzas polo cumprimento de ideais amados, non podía faltar a este acto que Santa Marta adica ao seu fillo ben amado. E no caso de que eu fora morto, tamén, seguindo a tradición celta, viría a cumprir c'unha obriga, do mesmo xeito que van as almas a San Andrés de Teixido cando na vida non deron cumprimento a ese acto piadoso.

Eu ben quixera n-estes momentos ter os fortes pulos da miña mocidade, erguer a voz baril en gabanza do poeta santamartés. Os anos pésanme moito, e nas loitas políticas fun deixando nas silveiras dos traballosos camiños anacos do meu espírito sempre cheo d'ilusiós. Rogo, pois, que me escoitedes coa benevolencia de que fora merecente por ser vello xa que non por outras razóns.

Nos derradeiros anos do século pasado facíase unha xuntanza patriótica na librería de Carré, na Cruña, figuraban nela o patriarca das nosas letras Murguía, o intelixente Martínez Salazar, o bardo glorioso Pondal, o poeta elegantísimo Salvador Golpe, o clásico escritor Florencio Vaamonde, Evaristo Martelo, Euxenio Carré, e outros mais que laboraban polo rexurdimento de Galicia. Aquela xuntanza foi alcumada a *Cova céltica*, e d'ela saeu a luz que amostrou o camiño á xeneración d'agora.

Ao mesmo tempo, e como se un fío invisíble criara un sincronismo espiritual, tamen na Habana xuntábanse os bos e xenerosos, entre os que figuraban Waldo A. Insua, don Xoan M. Espada, o doctor Sabucedo, Secundido Cora, Ramón Armada Teixeira e mais o que nestes momentos vos fala. Armada era o verbo ardido, entusiasta, elocuente que decote mantiña nas almas as inmorrentes arelas patrióticas.

Nas columnas de «El Eco de Galicia» e no periódico «A Gaita Gallega» figuran traballos en galego, algunhas veces

ultra-rexionalistas. Mais tarde deu a escena a sua zarzuela «Non mais emigración», con música de Flisindo Rego, que foi un triunfo resonante que abreu as portas d'unha xusta sona ao seu autor. Ningún traballo literario espertou as almas galegas ao amor da terra coma este traballo escénico.

Armada foi un poeta tan galego que pode dicirse que ningún outro mais que él sentía o nidio númen da euxebreza. Falaba, pensaba y-escibía na nosa fala.

Milicroques, Caldo de Grelas, Aturuxos e toda a súa labou-  
ra literaria está inzada da visión dos eidos do Condado d'Orti-  
gueira. No sentido lírico e popular ben podemos afirmar que  
é o poeta representativo d'esta nobre comarca.

Todal-as cousas que nos rodean, as casas, as árbores, os  
cons, as riveiras, todo pode modificarse ou morrer, que o tempo  
é un implacable desfacedor. A labor do poeta e inmortal, e nos  
futuros tempos, pasados moitos séculos, lembrarán os fillos d'esta  
terra ao poeta que en versos inmortales soupo gabar e perpetuar  
os nosos costumes e os lugares ridentes da nai terra. A civiliza-  
ción greca vive mais en Homero, en Tirteo, ou en Anacreonte  
que nas pedras que formaron parte da sua Agora ou do seu Par-  
tenon.

Santa Marta soupo honrar ao seu poeta Armada Teixeira  
con esa lápida de bronce que lembra o seu glorioso nome. E  
total-as entidades que traballaron pra que esta homenaxe se  
fixera merecen ben de todol-os galegos que teñen posto o seu  
pensamento na redención de Galicia, que xa alborexa nos houri-  
zontes con benfeitosa luz

Co corazón nos labios berrade conmigo ¡Gloria a Ramón  
Armada Teixeira! ¡Viva Galicia!

Mensaje de Gratitud de D. Rafael Armada Sagrera  
en nombre de la familia del poeta

AL PUEBLO DE ORTIGUEIRA

*Hermanos en la santa comunión de los afectos:*

De vuestras campiñas recogisteis las flores más frescas y más lozanas; del corazón, los sentimientos más puros; del alma, la idolatría del afecto; de vuestros aires perfumados, las divinas sintonías de su música; de vuestras mujeres-musas, el poema de sus gracias y los blancos lirios de su virtud; de sus hombres, la entereza varonil, áureo penacho que simboliza la gloriosa pujanza de una raza inmortal; de vuestro cielo, el amor; de vuestros mares, la frescura; de las entrañas de la madre tierra, la lealtad y la nobleza; y todo esto, (vuestro glorioso patrimonio sentimental) como corona de siemprevivas, la ofrendáis, hoy, a la memoria y a la glorificación de vuestro poeta, que cantando vivió y murió cantando:

«o cogollo máis chufado  
d'os ramaxes d'a Suevia,  
é o terruño que relembro:  
Santa Marta de Ortigueira».

Este mensaje de nuestras almas, llegar debió a vosotros por boca de nuestro mensajero. De nuestro pobre mensajero muerto. Permitidnos que de la corona al poeta desgajemos unas flores. para ofrendárselas a Ella, la musa de sus cantares y compañera de su bohemia; y para El, que con el nombre del padre cinceló todo el historial austero de su vida. No temais por el robo de estas joyas que, mientras la vida aliente, no habrán de faltarle ni rocío de lágrimas, ni calor de amores pasionales.

En ese terruño vuestro, vergel de encantos, reja de amores, vivimos las horas azules de nuestra vida. Días de la infancia, cuando el cando; de vuestras almas rimaron las primeras ilusiones, tejieron las primeras fantasías, soñaron con incipientes amores. Días, también que de ver llorar, lloramos; que aprendimos a cantar porque el cantor estaba en la propia choza; y aprendimos a querer en el calor de un regazo que era nido maternal. Días de rosa, en que nuestros espíritus se embebecieron con la belleza embriagadora de vuestra tierra «meiga». Días de ayer, que fueron como fueron, y fueron siempre los mejores. Días de la adolescencia, que teneis mil páginas que obligan a la gra-

titud eterna. Horas azules, que nos hicieron creer, y nos enseñaron a orar. Días inolvidables, que como el poeta andariego e inquieto, también nosotros llamamos de miseria y de risa.

Ortigueira: si tú eres la patria para el poeta, para las almas que el poeta fundió, que fundió en crisoles de puros y románticos quererres, eres la prolongación del propio hogar.

Bien hacéis en honrar a vuestro cantor. Su obra poética no me toca juzgarla a mí. Para nosotros ¡cómo nó! sus versos es música. Son sinfonías de gaita gallega que llena de «morríña» nuestras almas. Son notas de «Alalás»; gorjeos de pájaros cantores saludando el milagro del amanecer; es el canto de vuestras rías de plata; la frescura campesina de la tierra bautizada de rocío; son, en una palabra, un engarce de ricas perlas, finas, sutiles, delicadas, ofrendadas por el romanticismo poético de un soñador a la gentil novia que se llama: PATRIA

*¡Tal ofrenda merece tal honor! ¡Honrar, honra, ortigueireses!*

Bajo la custodia emblemática de una lira de mármol, el poeta duerme su sueño en estas tierras que también quiso y también cantó. En el dormir eterno le acompaña la musa de sus juventudes, aquella que para ser santa sólo le falta el altar; y con ellos, en una trinidad de benditos amores, lo que fué alma de la propia alma y sangre de la misma sangre. Sobre la nítida blaucura de los blancos mármoles que perfuman los aires de la tierra cubana, y acarician los rayos de oro de un sol tropical, nunca faltan flores de devoto afecto, ni rocío de lágrimas de amor, ni incienso de santas oraciones. Ni falta, tampoco, el simbolismo de dos patrias, representadas por dos banderas, abrazadas y unidas con tan fervoroso afecto, como unidas y abrazadas están, en la eternidad del misterio, las almas que duermen bajo la custodia emblemática de una lira de mármol en el paraíso glorioso de nuestra patria Cuba. Esta tumba que os pertenece también, la custodia el amor. La Guardia que acompañó siempre al poeta.

Gracias, hermanos. Con nuestra gratitud, el alma y el corazón.

Habana, Septiembre de 1932.

## Importe de las suscripciones recibidas

en Ortigueira, y de La Coruña, Vigo, Madrid y la Habana, integralmente ingresadas en el Banco Pastor —sucursal de Ortigueira—cuenta corriente «Comisión de Homenaje» Ptas.	2.854'47
Mas intereses de dicha cuenta . . . . .	8'90
	<hr/>
Total	2.863'37

## INVERSIÓN

Pagado a la imprenta Fojo por impresos . . . . .	Ptas. 8'00
Id. a Terán y Aguilar, de Madrid, por modelado y fundición de la lápida mural . . . . .	1.750'00
Id. a los mismos por embalaje y transporte a la estación del ferrocarril. . . . .	50'00
Id. por fletes del ferrocarril hasta Neda y transporte a Ortigueira . . . . .	9'00
Id. a la banda de música «La Lira» . . . . .	200'00
Id. al gaitero «O Coco» . . . . .	10'00
Id. al cohetero . . . . .	50'00
Id. automóvil de La Coruña para el viaje de la representa- ción de la Academia Gallega . . . . .	160'00
Id. por la tela para la cortinilla que cubrió la lapida . . . .	2'50
Obsequios a 16 pobres de Ortigueira, Luama y Luhia, a 25 pe- setas cada uno, entregados por los jóvenes Crisanto Casariego, Ramón Alvarez Martínez, José Maciñeira Lage y Manuel Teijeiro García . . . . .	400'00
Pagado por fotografías para publicidad y para diversas ins- tituciones, y su envío por correo . . . . .	50'00
Id. por telefonemas, telegramas y franqueo de co- rrespondencia . . . . .	28'50
Id. por la confección de este folleto y gastos de correo para su remisión a los suscriptores e instituciones de España y Cuba . . . . .	145'37
	<hr/>
Total . . . . .	2.863'37

Ortigueira, 30 de septiembre de 1932.

**LA COMISIÓN**







